

Revista Parroquiana Diocesana

Director propietario: Manuel de N. Tolosa



Año III

Madrid 30 de Mayo de 1903

Número 9

Oficinas: Barquillo, 13, entresuelo. — Apartado de Correos 48. — Teléfono 1595

Ayuntamiento de Madrid

El juramento de los diputados.

Lejos de ser una cuestión que implique un problema nuevo á resolver por parte del Derecho constitucional, el que se refiere á la prestación de obediencia al orden gubernamentalmente constituido, es asunto ya debatido y hasta algo anticuado cuando se trata de su realización en las Cámaras y se supone hecho ostensible por los diputados ó representantes de la nación de que se trate.

Terminantes y escuetos están los preceptos de nuestra ley fundamental, ó sea la Constitución vigente y las leyes orgánicas que hacen regla al caso, como son las que rigen el orden interior, el funcionamiento y las leyes de relaciones entre uno y otro Cuerpo colegislador (Senado y Congreso), por lo que al asunto se refiere á España; pero como dogmatizador tan ilustre y celoso de las buenas tradiciones legislativo-parlamentarias como el insigne D. Antonio Cánovas del Castillo dió en 1882 la fórmula en virtud de la cual podía por lo menos *consentirse* la manera de dar exteriorización y solemnidad al impropriadamente denominado «juramento», sin atemperar ni ajustar en absoluto los términos del mismo á las palabras, hasta entonces acostumbradas, surgió la duda de si podía ó no ser válido el acto en que el representante en Cortes «promete», pero no «jura».

Basta emplear la palabra «prometer» para que quienes posean nociones de la propiedad del lenguaje y conozcan el castellano, comprendan que dentro de la acción que este verbo significa cabe *prometer* por una ú por otra cosa, *prometer* bajo uno ú otro concepto y, en suma, obligarse atendiendo á tal ó cual ideal.

Dicho se está que este ideal tiene que reunir siempre las condiciones que á los mismos asignan todos los antiguos psicólogos y los modernos psico-físicos; es decir, que es preciso que responda á una idea alta, elevada y honorable, y en suma, que sea garantía y prenda que pueda obligar á quien la entrega ó concede en esta verdadera «hipoteca moral» (Martos, 1886) al cumplimiento de lo que implica.

Así, se *promete* por el honor personal de aquel que exterioriza la promesa, por una entidad querida, por un ideal sagrado, por algo venerando, por aquello, en fin, que para el que promete es superior á él.

¿Qué fuerza coercitiva *moral* puede tener la prestación de la promesa, formulada en tales condiciones? Dos en primer término: la solemnidad del momento en que se efectúa y la publicidad que representa su manifestación.

Si á ellas se agrega el lugar en que se verifica, que en este caso es el mismo templo de las leyes, el augusto sitio desde donde se dictan á la nación las disposiciones que son base de su funcionamiento, tendremos que en la promesa existe igual fuerza que en el juramento.

Los republicanos, por cierto en una legislatura donde su minoría era de bastante importancia y teniendo al Sr. Salmerón á la cabeza, manifestaron sus deseos de no prestar juramento al Rey ni á los Poderes constituidos, y si sólo *prometer* su obediencia á la Corona.

Ahora bien; aquella promesa, después de no pocos incidentes, llegó á hacerse, pero sin referirla al ideal ó término de que antes hablábamos. «Sí prometo», decía el diputado republicano, pero no añadía *por qué*, es decir, no prometía por su honor ni por nada, y, por consiguiente, la promesa en realidad quedaba incompleta, con escaso ó nin-

gún valor ó efecto, sin representar más garantía que la de una palabra hueca pronunciada.

No hacía falta en este caso para que el representante de la nación quedase libre de todo compromiso que tuviese necesidad de recurrir á la reserva *in mente*; por nada prometía y, por lo tanto, para nada le precisaba reforzar la intención de su pensamiento que ya quedaba expresado bien claro con la incompleta y vaga frase.

Otra consecuencia deducíase lógicamente al admitirse tal fórmula, y ésta era la de que, dándose por admisible y *legal* nada menos que en el mismo lugar donde las leyes se elaboran, necesario era admitir también igual expresión de juramento en todos aquellos casos en que los tribunales exigen su prestación, lo cual, *de hecho*, equivalía á suprimir el juramento, y en *derecho*, á introducir una verdadera modificación en los procedimientos de enjuiciar.

Respecto al juramento parlamentario, entendemos que la buena doctrina es la que aconseja que, en tanto y mientras no se modifique el texto de la ley, el diputado debe y está obligado por aquélla á *jurar*, no á *prometer*, y que si esto puede también hacerse con análoga validez, que se reforme lo ahora estatuido.

En tanto y mientras esto no se haga, el actual estado vigente obliga por igual á todos y es perfecta y completamente exigible el cumplimiento que el mismo implica á todos cuantos están colocados bajo su jurisdicción.

Por otra parte, sin faltar ostensible y descaradamente á las fórmulas usuales, puede acudirse á las reservas *in mente* á que antes nos referíamos, y de este modo cumplir, siquiera no sea más que en la apariencia, con aquello á que, por estar ó deber estar por cima de nosotros, debemos prestar rendido acatamiento, antes que las penalidades que significa la nota coactiva de la ley vengan á azotarnos con su castigo y su sanción.

Cierto es que la misma Constitución establece la libertad de cultos y de religiones, concesiones que son hijas naturales y consecuencias lógicas de la libertad del pensamiento y de conciencia en buen hora establecida; verdad, por tanto, que mal puede jurarse en conciencia por la suprema entidad divina de quien se puede dudar ó no creer; pero, de todos modos, y aun en la hipótesis de que quien jurase fuera un ateo, resultaría que, si sus creencias no eran las conformes al ideal religioso por el cual juraba; si éste para él significaba nada ó muy poco, sin los inconvenientes del jurar en vano ni del jurar en falso, quedaba desligado *pro phormula* del mismo juramento.

No existe, pues, en el jurar, conforme á lo preceptuado, ningún censurable defecto contra la buena fe, creencias ni criterio. Honor y religión quedan á salvo, y mucho más, por consiguiente, las ideas políticas.

«Jurar no es prometer», como aseguró Cánovas; pero quien no jure, debe, por eso mismo, no tener acceso á una Cámara donde éste es el primer requisito que para ejercer cualquier acto parlamentario se exige.

Hablamos en tesis doctrinal, nunca doctrinaria, y mientras la ley no se modifique, el juramento es preciso exigirle al diputado ante las Cortes, como se le pide al menor más humilde ante un sencillo delegado de la autoridad. Esta es la verdadera democracia.

Es más: si preciso es transformar las disposiciones que previenen tal jura, y este cambio ha de hacerse de un modo legal, necesario es que principien por acatar la legalidad los transformadores llamados á modificarla,



**Retrato de S. M. el Rey D. Alfonso XIII, hecho por el Sr. Moreno Carbonero para el
Regimiento de Magdeburgo.**

(Fotografía Franzen).

EL PARLAMENTO

LO QUE ES Y LO QUE DEBE SER

Sin embargo del indudable adelanto de nuestras costumbres públicas, todavía permanece para algunos, sin fijar de un modo exacto, ni aproximado siquiera, el concepto de lo que es y representa un Parlamento.

No ya en las clases inferiores de nuestra sociedad, sino también en algunas personas de cierta ilustración y cultura, existen equivocadas creencias acerca de lo que la sagrada institución de las Cortes significa en los Estados regidos por el sistema representativo constitucional, y en ocasiones se llega á poder observar hasta el caso de que haya quien ostenta la investidura parlamentaria sin darle más valor ulterior que el de poder, merced á ella, añadir un nuevo título al pie de un nombre en las tarjetas ó una distinción de carácter honorífico nobiliario.

De estas y otras equivocaciones es de donde nace principalmente esa infecundidad de las Cámaras, de que no hace mucho hablaba uno de nuestros políticos.

Constituídas aquéllas con mayores ó menores vicios de origen, hijas de una elección más ó menos sincera, no sería nada de esto obstáculo, una vez congregado el Parlamento, para que éste pudiera ejercer con actividad y diligencia las importantes cuestiones encomendadas á las funciones del Poder legislativo. Lo que sucede es que la apatía y la indiferencia, una vez lograda el acta, que se cree nuevo timbre honorífico ó reconocimiento de poder, de riqueza ó de valía personal, se apodera de algunos representantes; quedan, y hablamos en términos generales, aquellos sólo interesados en dilucidar cuestioncillas de poca monta; deslindar intereses particulares, tratar cuestiones personales y hacer, en suma, un malgaste de tiempo que, dedicado á resolver los problemas pendientes, á dar soluciones adecuadas á los mismos, á estudiar el estado político y social del pueblo y, por consiguiente, conociendo sus necesidades, á hacer algo que responda á las mismas, á legislar, en una palabra.

Leyes de verdadera trascendencia, de importancia y alcance, acaso pudiera decirse que sólo una, la de presupuestos del Sr. Villaverde, es la que se ha elaborado desde la última guerra hasta el final de la última legislatura.

De leyes de otra clase y de alcance menor, aun cuando para determinadas localidades resultaran de suma trascendencia, excepto las disposiciones legislativas referentes á carreteras, y que apenas si llegan á unas quince, ninguna se ha dictado durante ese transcurso de tiempo.

Por el contrario, proyectos no han faltado sobre la mesa del Congreso y la del Senado, y desde los asuntos sobre cuestiones obreras, la reforma del Código penal, el Crédito agrícola y los ferrocarriles secundarios, hasta las obras hidráulicas, las reformas de instrucción pública, las del Ejército de mar y el de tierra, correspondientes á los Ministerios de la Guerra y de Marina, todos ellos han visto pasar sobre sí las sesiones de Cortes, sin que á ellos llegasen hálitos protectores.

No es que el Parlamento español se haya vuelto infecundo—afirmar eso es proclamar un grave error,—es que precisa sacarle de su adormecimiento, y para ello sólo basta recordar que contra la negligencia está la diligencia, y con poner el pensamiento en el espíritu nacional y sacudir el letargo, para dedicar las actividades á aquello á que obliga la significación y el valor moral que aquélla impone.

No es preciso, no, buscar en la reforma de los reglamen-

tos de las Cámaras el medio de poner enmienda á estos males, ni pensar en modificaciones, que vendrían, más que nada, á perturbar la marcha, que debe ser pronta y activa, en las labores del Parlamento.

Para que éste sea lo que debe ser y nadie pueda tacharle de infecundo, no es preciso reformar artículos reglamentarios; basta con reformar el concepto que de su representación parlamentaria tienen algunos diputados, y dejarse de gárrulas retóricas, para hacer positivos trabajos y labores fecundas.

Irresponsabilidad de la Corona.

A propósito de algunos hechos acaecidos con adversa fortuna en la historia de nuestra nación, ha sido muy admitida por algunos la creencia de que, en ciertos fracasos, podían alcanzar algunas responsabilidades á la Monarquía, mejor dicho, al Poder moderador.

De intento hemos citado á éste, porque basta con tener el claro y debido concepto de lo que es y representa en la vida del Derecho político moderno el mencionado Poder, para comprender y afirmar que en un país regido constitucionalmente no pueden ni deben alcanzar aquellas responsabilidades, que por el contrario caen de lleno sobre los Gobiernos.

No hace muchos días que la elocuente voz del Sr. Moret preguntaba, en un bien meditado discurso, que dónde estaban los actos y los hechos que hacen responsables á la Monarquía de la pérdida de las colonias, y analizando el asunto venía el tribuno liberal á deducir que en modo alguno alcanzaban tales consecuencias.

En efecto, para sostener tal equivocada afirmación, sería preciso demostrar que los hombres políticos y los partidos de gobierno que sucesivamente han venido desempeñando las funciones del Poder Ejecutivo, habían encontrado alguna vez, por parte de las más altas Instituciones del Estado, obstáculos para la realización de sus propósitos, ó que, por parte de la opinión pública, se habían formulado soluciones que no habían sido acogidas por aquéllas.

En ambos supuestos el absurdo salta á la vista y, aun dándole por posible, la responsabilidad de que se habla vendría á refluir y á volverse en contra de los propios gobernantes que tratasen de esquivarla y rehuirla.

Las razones de ello no pueden ser más lógicas, pues que si se supone que un Gobierno encuentra en la Corona dificultades que contrarían ó que se oponen á sus propósitos ó gestiones, preciso es suponer también que, imposibilitado de llevar á cabo sus iniciativas, anulado por el otro Poder, no puede consentir dignamente la diferencia de criterio y dimitirá en el acto ante la disconformidad.

En el otro caso, en el de que las soluciones de la opinión pública no hayan llegado al Monarca, ¿quién sino el Gobierno es quien debe hacérselas conocer al Trono y ser algo así como el lazo de unión entre el pueblo y la Monarquía? Y si á ésta, que por su peculiar modo de ser y elevación no puede estar en inmediato y directo contacto con todos sus súbditos, se le han ocultado aquellos deseos, y, lejos de ser intermediarios los Gobiernos entre la opinión y la Corona, son vallas entre ambos, y se le han ocultado á ésta las pretensiones del país, entonces la responsabilidad es gravísima, sí, pero sólo para el Ministerio que oculta ó desfigura los hechos, nunca de la Corona, que mal puede fallar un litigio en el que sólo se oye á una de las partes.

Los hombres políticos que acusan á la Monarquía de nuestro fracaso colonial, olvidan que éste es hijo natural y consecuencia lógica de la lamentable política que desde hace más de cincuenta años veníamos desarrollando en nuestras grandes Antillas, y que lo sobrenatural y milagroso hubiera sido precisamente que hubiera sucedido lo contrario.

Ignórase, ó se olvida, también que cuando España había acudido á transacciones honrosas con las colonias de América fué ciertamente víctima de una intriga internacional que últimamente han hecho pública sus mismos autores en *The Times*.

El Presidente Mac Kinley, ocultando al Senado de los Estados Unidos el telegrama de la Reina Regente proclamando el armisticio en Cuba, dió lugar á la declaración de guerra de aquella nación á España, ante cuyo acuerdo ya era imposible retroceder.

Igual injusticia se comete al culpar á la Monarquía del desarrollo dado al clericalismo, cuando los Gobiernos, los mismos Ministros liberales son quienes han aprobado, contra el texto del Concordato, el establecimiento de infinidad de comunidades religiosas.

La Corona, cumpliendo con verdadera escrupulosidad sus deberes, de los que ha dado muestras de tener una alta y elevada idea, ha limitado á realizar su misión importantísima, oyendo cómo ante ella se daban soluciones, y asistiendo con imparcial y sereno juicio á cuanto á su alrededor ocurría.

Pretender modificar el modo de ser de la nación española por el mero cambio de instituciones, es equivocación enorme. Ni nuestra moral pública, ni la privada, dependen de la forma que al Poder Moderador se le asigne, sino que una y otra han de irse paulatinamente transformando, como obra de tiempo y de educación nacional.

El movimiento republicano puede ejercer algunas influencias en determinado sentido, en el social ó en el religioso, no lo dudamos; pero las tendencias que en estos mismos órdenes se han observado, no son en manera alguna achacables á la Monarquía.

Los Gobiernos, y sólo los Gobiernos son los responsables, y á ellos es á quienes la nación puede pedir estrecha cuenta de sus actos.

APERTURA DE CORTES

Los Mensajes de la Corona.

Es indudable, no sólo por la importante significación política que entrañan, sino por la propia respetabilidad que en sí llevan, que los discursos ó Mensajes de la Corona son, en el solemne acto de la apertura de Cortes, la nota más saliente y majestuosa.

Dentro de esta augusta ceremonia, donde el trono y la nación, la Corona y la representación nacional parece como que se contunden en un soberano y supremo abrazo; en medio de este sorprendente acto, realzado por las pompas y munificencias de la Corte y por las galas del Parlamento, el momento en que el monarca, encarnación viviente del Poder Moderador, deja oír su voz serena y reposada hablando á su pueblo, y retumban los períodos del discurso que va leyendo bajo la amplia sala, que es augusto recinto de la patria y templo sacrosanto de las leyes, aquel instante en que las numerosas personas congregadas parecen

como si contuvieran su respiración, y se contienen las toses y se detiene el moverse de los abanicos de las damas para no turbar aquel silencio en el que sólo se escucha la voz del Rey, es, á no dudar, el más grande de toda la ceremonia parlamentaria.

Cuna nuestras Cortes de Castilla de los modernos sistemas representativos, anteriores aquéllas, con mucho, en la historia del sistema parlamentario y constitucional á los antecedentes que la misma Inglaterra nos ofrece en su desarrollo político, en nuestras antiguas Cortes de la Edad Media encontramos ya los verdaderos precedentes del llamado discurso ó Mensaje de la Corona.

En este documento, el Rey habla á los representantes de su reino, y les traza líneas generales de política y gobernación del Estado, verdaderos jalones para las tareas del porvenir, en los cuales el Monarca y su Gobierno de suponer es que van de acuerdo, puesto que ni aquél consentiría en leer aquello que fuese contra su voluntad, ni éste podría seguir ejerciendo sus funciones del Poder Ejecutivo, teniendo frente á sí nada menos que al Poder Moderador.

Y si esto salta á la vista en los modernos Estados, donde los adelantos de la ciencia del Derecho político han asignado al Monarca la función determinada de su Poder, dado á los Gobiernos la del suyo y el que les corresponde á las Cámaras, si ahora, en que se ha observado y hecho la diferenciación y distinción de Poderes es esto tan claro, lo sería mucho más cuando el soberano casi absoluto—pues siempre en las épocas en que las Cortes funcionan algo va limitado este imperio por el de ellas—, podía á su capricho nombrar los gobernantes y crear y deshacer privados y favoritos de un solo golpe.

Siempre fué costumbre y regla inmemorial en las Cortes españolas, desde las de Castilla y de León, que el Rey (salvo casos muy anómalos que confirman la regla), siempre que se dirigiese á ellas lo hiciera por escrito, y acaso el origen y la razón de esto estribe en otro uso que data de igual y remota fecha.

Es éste el de que las Cortes no discutan en presencia del Rey, hecho que á su vez puede tener su base y fundamento en una razón de respeto á la sagrada, inviolable, y, en algunos tiempos, indiscutible persona del Monarca.

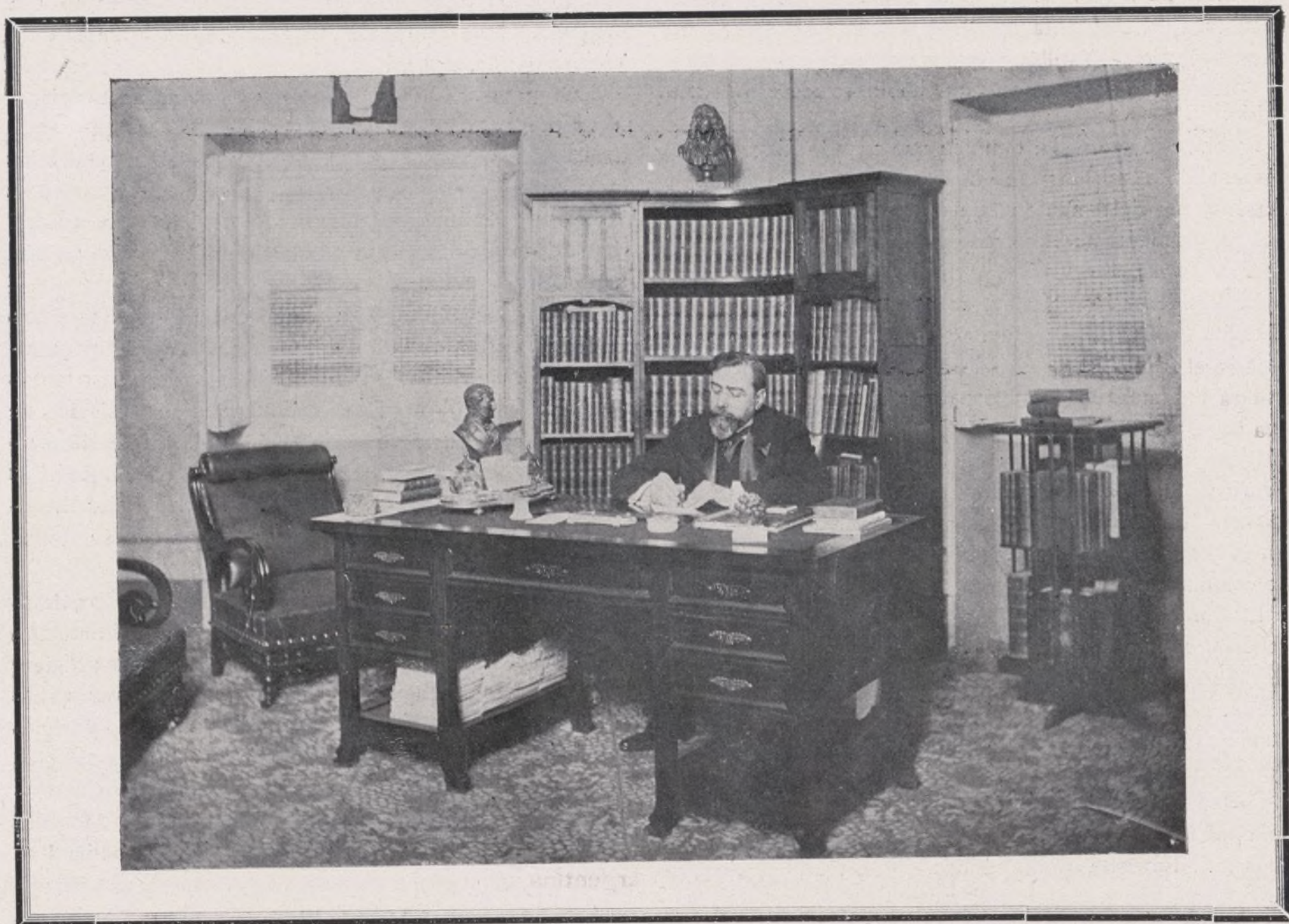
Siendo, pues, necesario hablar acerca de lo que el Rey decía, y no pudiendo esto hacerse en su presencia, como quiera que hubiera sido muy dado á confusiones y muy sencillo atribuir al Soberano palabras ó conceptos que éste no hubiera expresado, y que no hallándose delante no podía aclarar ni rectificar, de ahí que sus frases respondiesen estrictamente al escrito que leía, *littera scripta manet*, y que á ellas hubieran todos de atenerse.

Los Mensajes regios, leídos por los mismos Reyes ante las Cortes, se han empleado también algunas veces en sesiones ó reuniones de aquellas que no eran de apertura de las mismas.

Nuestra Historia registra varios casos en que el Monarca comparece ante las Cortes para otros fines que, no siendo el de leer un Mensaje de apertura en la primera sesión de unas Cortes nuevas, han tenido otro objeto, tales como el de pedir fondos, recabar subsidios, alterar el valor de la moneda y las tasas.

Hoy, en una época de indudables progresos y adelantos políticos, en la paz de los reinos, el discurso del Mensaje es una de las más respetables y honrosas funciones de aquellos cuyas augustas sienes ciñe una real corona.

CUERPO DIPLOMÁTICO



D. Epifanio Portela, Ministro plenipotenciario de la República Argentina.

Días pasados tuvimos el gusto de visitar en su elegante morada al Excmo. Sr. D. Epifanio Portela, actual representante de la República del Plata en nuestro país, Ministro plenipotenciario de la Argentina y una de las más distinguidas personalidades del cuerpo diplomático acreditado en Madrid.

Difícilísimo en extremo, ya que no imposible, sería reducir á la breve extensión de un artículo periodístico la biografía de tan distinguido señor; pero ya que esto no nos sea dable, consignaremos algunos datos ligerísimos que puedan dar idea de su mérito y valimientos.

Nacido en Buenos Aires, hijo de una familia de patriotas, que, como dice con gran acierto uno de sus biógrafos, se halla íntimamente vinculada á los orígenes y ulteriores desenvolvimientos de aquel país, el Sr. Portela recibió desde sus primeras y más dulces impresiones la que se refiere al culto ferviente por la patria y al amor intenso por el público que le vió nacer.

Dotado de una exuberante imaginación meridional, inteligente, joven y animoso, lanzóse á la vida activa de la política y del periodismo, destacándose bien pronto su figura de las que componían el brillante grupo á que se había asociado.

Ministro de gobierno de la provincia de Buenos Aires, desplegó durante el tiempo que desempeñó la cartera gran celo y laboriosidad, señalando su paso por las iniciativas y actividades desplegadas.

En períodos bien críticos para la nación argentina fué á la Cámara de Diputados, y en ella, con una vehemencia sincera y un entusiasmo sin exageraciones, defendió sus teorías, proclamadas siempre en bien de su país.

Su carrera diplomática ofrece también claro ejemplo de las envidiables prendas de habilidad y seriedad de nuestro biografiado, revelando su actividad y su energía empleadas siempre en beneficio de los intereses de su país.

En 1875 ingresó en ella en calidad de agregado á la legación de Washington, cargo que desempeñó hasta 1878 en que, ascendido á Secretario, pasó á la de Montevideo, donde permaneció hasta 1880.

En 1896, representó á su nación en el Brasil como Ministro plenipotenciario, y en 1898, ocupó igual puesto en la República de Chile, á raíz de los desgraciados incidentes diplomáticos que dieron lugar á la dimisión del Doctor Norberto Piñero.

En 1902, pasó en igual concepto y categoría á Madrid, donde hoy es una de las personalidades que

por las excelentes condiciones de su trato social, su extraordinaria ilustración y su talento, goza de grandes, sinceras y entusiastas simpatías, dentro y fuera del mundo diplomático.

Cultísimo, pero con una cultura, que sin afectada erudición, brota natural y espontánea de sus conversaciones, como igualmente de sus escritos, el señor Portela es de quienes atraen y seducen desde los primeros momentos.

Hemos aludido á los escritos del Sr. Portela y debemos añadir ahora que, en efecto, es un literato eminente y un escritor de galano estilo, brillante pluma y profundo fondo.

Fué redactor de *La Nación*, importante diario que se publica en su país, y sus artículos y sus trabajos hubieron de atraer la atención pública en muchas y diversas ocasiones.

Ha colaborado además, y aun lo hace con la admirable actividad de su poderosa inteligencia, en numerosos diarios y revistas científicas de importancia de la República Argentina y del extranjero, y sus estudios científicos sobre Política, Derecho y Diplomacia, como sus trabajos literarios, le presentan como hombre de sólida ciencia y autor muy notable.

Como orador, sus campañas y discursos en el Parlamento y fuera de la Cámara, revelan que es de los que persuaden y convencen y de los que, sin

necesidad de acudir á períodos exageradamente deslumbradores, ni á fingidas declamaciones, llevan en sus labios el sello de la sinceridad como llevan en el corazón el de la caballerosidad y la hidalguía.

Es el Sr. Portela de esos americanos ilustres que sienten por la vieja España verdadero amor y entusiasta afecto, y en su hogar santificado por las bondades y virtudes de la dignísima esposa del Sr. Portela, parece como si se aspirase un ambiente favorable á esta antigua tierra española para la que los moradores de aquella mansión tienen siempre frases de cariño, de admiración y de respeto.

Extranjero de los que honran á su patria en la nuestra, allá en la suya ha demostrado su cariño á la patria española, defendiéndola siempre que se le ha presentado la menor ocasión para ello, como así igualmente, dondequiera que haya estado.

Recuerdo de la agradable visita que en días no lejanos hicimos al distinguido diplomático que por sus propios merecimientos debe figurar en estas páginas, son las fotografías que acompañan á estas líneas, dictadas sólo por un sincero y respetuoso afecto.

Sirvan ellas de testimonio de estos sentimientos y de la gran estimación que nos merece el ilustrado actual Ministro plenipotenciario de la República Argentina.

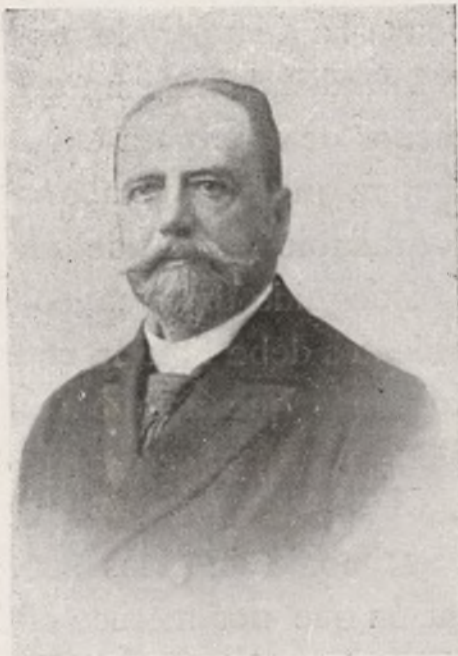


SALA BIBLIOTECA DEL PALACIO

(Fotografías de Amador, hechas expresamente para esta Revista).

NUESTRAS SENADO

EXCMO. SR. D. MARTÍN DE ZAVALA



En 1862, cuando contaba veinticuatro años, D. Martín de Zavala obtuvo el título de licenciado en derecho, cuya carrera cursó con gran aprovechamiento para ejercerla en la defensa de los fueros de su pequeña patria, Vizcaya.

«Todo por Vizcaya y para Vizcaya», parece que ha sido, que es y será su blasón heráldico; y fiel á tan patriótico lema, tomó parte activa en la guerra civil y sitio de la invicta villa, en el cual resultó herido.

Después de contraer matrimonio con una distinguida señorita de Bilbao, establecióse en dicha villa, de la que fué Teniente Alcalde.

Sus convecinos, rindiendo pleito homenaje á los grandes méritos de tan ilustre patriota, eligieronle diputado á Cortes, siguiendo igual conducta en diferentes ocasiones los electores de Durango; y tuvieron la satisfacción inmensa de ver realizadas sus esperanzas, puesto que su digno representante, siempre celoso cumplidor de sus deberes, defendió con su elocuente palabra en las Cortes lo que ya había defendido con su sangre en el campo de batalla: los fueros vascongados.

«Nobleza obliga», dijeron sus paisanos, y ávidos de demostrarle su gratitud por los grandes beneficios que con tales motivos le debían, confirmaron, *vox populi*, lo que ya habían expuesto en los comicios, aclamándole con febril entusiasmo «Padre de la Provincia», paladín de los fueros vascongados.

Actualmente es senador vitalicio, y en las pasadas Cortes fué Vicepresidente del Senado.

EXCMO. SR. D. EZEQUIEL ORDÓÑEZ

Senador vitalicio recientemente nombrado, distinguióse desde muy joven por sus artículos publicados en importantes periódicos.

Cansado de las intestinas luchas de la prensa, siempre sostenidas con brío, consagró todos los grandes recursos de su envidiable talento á importantes empresas industriales y á la resolución de complejísimos problemas bancarios, teniendo la satisfacción de ver que rápidamente recogía el fruto á que sus iniciativas le daban indiscutible derecho.

Admirador entusiasta del irremplazable cuanto inolvidable Campoamor, éste le prestó valiosísima protección y, como por la mano, le introdujo en la política.

Reconociendo el Sr. Romero Robledo las nada comunes dotes del Sr. Ordóñez, en quien tenía un leal amigo, le acogió con cariño y le protegió con la decisión característica del batallador ex Ministro.

Electo diputado á Cortes por primera vez el año 1876, diez veces consecutivas ha representado el distrito de Túy, prueba evidente de las simpatías con que él cuenta y de la gratitud de sus electores por los muchos beneficios de él recibidos.

Ha sido Secretario del Congreso en las primeraa Cortes de la Restauración; Director general de Beneficencia, después; de Obras públicas, más tarde y, sucesivamente, Subsecretario del Ministerio de Ultramar y Vicepresidente del Consejo de Filipinas, distinguiéndose en todos estos cargos por su laboriosidad, celo y asiduidad.



EXCMO. SR. MARQUÉS DE CORVERA

Don Alfonso de Bustos y Bustos, Marqués de Corvera, es uno de los senadores que no sólo por sus títulos nobiliarios, sino por sus grandes merecimientos, puede llamarse con indiscutible razón, senador por derecho propio.

Amante del progreso y de la cultura intelectual, ha contribuido á fomentar su desarrollo y arraigo por cuantos medios ha puesto á su alcance, su fortuna y su esclarecido talento.

Aunque poco aficionado á la política, cediendo á las reiteradas instancias de sus numerosos amigos y admiradores, mas rindiéndose á la evidencia, es decir, reconociendo que por nuestra manera especial de ser, por nuestros hábitos y porque todos los medios que pueden contribuir al engrandecimiento de la patria, á quien tanto ama y cuyo progreso tanto anhela, están íntimamente relacionados con aquélla, ó sea con la política, en ella ingresó con el exclusivo objeto de contribuir á la implantación de las grandes reformas que conceptúa indispensables para llegar adonde España tiene derecho innegable.

Nombrado representante en Méjico, á su tacto especial se debe que las relaciones entre aquella República y España se estrechasen más y más en bien de ambas naciones.

Hombre de singular modestia, el señor Marqués de Corvera ostenta rara vez las muchas y honrosas condecoraciones que sus méritos le han conquistado.



men, el origen de nuestras Cortes, como ha dicho muy bien el P. Mariana (1).

¿Qué es si no el *mensaje* que ya leían entonces los monarcas ante la Asamblea, sino el que andando el tiempo, y aun hoy mismo, se llama el *mensaje ó discurso de la Corona*?

Y para dictar el soberano una norma de conducta en fórmula parecida á las modernas de *la jura* de una Constitución política, ¿quién sino ellos, los Concilios, son los que limitan la autoridad del monarca, convirtiéndola de absoluta en limitada, casi *constitucional*, podríamos decir, salvando las distancias y las fechas, para hacer que á su juramento acompañe la fórmula de *Rex eris, si recte facias; si non facias, non eris* (2).

Y ¿ante quién sino ante ellos como en las actuales Cortes tiene que presentarse el Rey ornado de todos los atributos de S. M. —Cetro y Corona— y no se puede discutir ante él—como ahora—y los congregados han de ir de toda gala, estando el monarca presente y siempre con las más decorosas y vistosas insignias de sus mandos y dignidades?

Si el *estado de la nobleza* no tenía voto, y sólo en algunos casos voz, y si únicamente voz y voto teníanla los eclesiásticos, nada prueba eso, pues que por este criterio tampoco debemos ver el origen de las Cortes españolas en muchas posteriores, hasta que de ellas entra á formar parte mucho después la clase media ó sea el *estado llano*.

Vcnidos los árabes á España, aun cuando éstos tienen también algunas Asambleas, éstas sí que son ya de otro carácter, son meros y exclusivos Cuerpos consultivos sin la menor participación directa en las leyes; pero cuán grande diferencia no existe entre el *Mexnar* ó *Diván*, por ejemplo, y los Concilios, como no podía ser por menos tratándose del carácter más absolutista de la Monarquía árabe.

Donde continúa echando, pues, raíces cada vez más fuertes, no obstante al parecer haberse perdido por las luchas sangrientas é incesantes de la Reconquista aquellas venerandas tradiciones, es entre los cristianos.

Así vemos que Don Fernando I de Castilla y de León, el primer acto político que ejecuta en su reinado, es el reunir, hacia 1050, la *Asamblea* ó *Concilio de Coyanza* (3), ante la cual ratifica todos los excelentes fueros dados por Alfonso V, con lo que se granjea el aprecio y las simpatías de los leoneses, que hasta entonces habían mirado con gran recelo al nuevo Rey, matador de un monarca, Bermudo III.

Más tarde, hacia el año 1020, aparecen los primeros asomos de los go-

(1) En su *Teoría de las Cortes*.

(2) Fórmula que conservaron los aragoneses para el juramento de sus Reyes.

(3) Hoy este lugar se llama Valencia de Don Juan.

TRATADO

DE

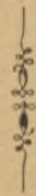
Derecho parlamentario

ESPAÑOL

ORIGEN DE LAS CORTES

ESTADO CONSTITUCIONAL

EPOCA VIGENTE



REVISTA PARLAMENTARIA Y DIPLOMÁTICA

Director: MANUEL DE A. TOLOSA

OFICINAS: BARQUILLO, 13. TELÉFONO 1.595

MADRID

En efecto, hasta los tiempos de Leovigildo—hacia el año 590—no usó la dignidad real (1) los emblemas y signos exteriores que luego la han dignificado tanto, y que desde aquel tiempo la acompañan siempre, especialmente en las prácticas palatinas y en las del Parlamento.

El cetro, la corona y el manto real (2) aparecen entonces por primera vez, sirviendo de augusta aureola al monarca, y de esta misma época son también los primeros concilios visigóticos, verdaderas Cortes, aunque rudimentarias ó embrionarias, que no sólo dictan disposiciones en el orden eclesiástico, sino que, abarcando y regulando toda la vida de la nación en la plenitud de sus esferas, también dictan leyes del orden económico y del civil, como lo prueban las numerosas y detalladas *Actas* de aquellas sesiones.

Pero tales Asambleas estaban formadas por religiosos, y de aquí el carácter teocrático que las distingue, y el pueblo, como hasta mucho más tarde ocurre, para nada tiene intervención en el nombramiento de aquellos congregados, y muy poco la nobleza.

Por cierto que el pueblo en estas Asambleas sólo tiene durante sus sesiones como única misión la que le asigna la clásica y conocida frase de *ver, oír, callar y alabar á Dios*, misión que, después de todo, es exactamente la misma que en los modernos reglamentos de las Cámaras actuales de todos los países se asigna al público (el *pueblo*) en las tribunas á él destinadas.

El espíritu individualista germano que los godos imponen á la sociedad española en contra de aquella centralista absorbente y socialista de los romanos, está admirablemente reflejado en el *Fuero Juzgo*, monumento legislativo considerado por todos los juriscultores como muy superior á todos los de Europa en aquellos tiempos, y cuya influencia decisiva dura todo el largo período de la Edad Media, informando toda la legislación foral, base de nuestro régimen posterior.

Los Concilios toman pronto el matiz político, pues los Reyes consultan siempre á estas reuniones.

Fueron, pues, desde este punto de vista, Cuerpos consultivos, que si bien es cierto sus discusiones no tenían valor legal hasta después de confirmarlás el soberano (3), no por eso dejaban de mostrar, pese á Sampere (4), en ger-

Derechos reservados.

(1) Véase *San Isidoro*, «Crónicas» y *Juan de Biclara, Cronicon*.

(2) Este último ya no se usa, propiamente dicho.

(3) En la fórmula aparente igual ocurre hoy, pues la ley no es tal hasta que el Rey la promulga. Véase si no la fórmula «A todos los que la presente, etc.»

(4) *Historia de las Cortes de España*.

ANTECEDENTES DE LAS

CORTES ESPAÑOLAS

I

Orígenes é historia del derecho parlamentario en España.

Los romanos: El Senado.—Los visigodos.—El elemento germano.—Leovigildo.—Atributos reales.—*Los Concilios*.—Su carácter.—El pueblo.—El individualismo.—¿Fueron Cortes los Concilios?—La autoridad real.—Los árabes.—Fernando I.—Cortes de Coanza.—Guerras civiles: *La Municipalidad*.—Derechos políticos.—Alfonso VII, Emperador.—*Las Universidades* y las Cortes del reino.—El Derecho.—Alfonso VIII.—*El Fuero Viejo*.—El *estado llano* en Cortes.—La institución formada.—Caracteres.—Una fecha.—Una aclaración y un olvido.—Las Cortes funcionando.

Antes de entrar de lleno en el examen y estudio del actual régimen y derecho parlamentario español, ya dijimos que entendíamos era de utilidad y conveniencia conocer, siquiera fuese muy á la ligera, los antecedentes históricos de nuestras Cortes en la antigüedad, hasta llegar al que pudiéramos llamar Derecho Parlamentario Moderno, ó mejor dicho Novísimo, que es el que bien puede asegurarse que empieza en el año 1812, cuando las Cortes reunidas en Cádiz, frente al enemigo napoleónico discuten, votan y promulgan la famosa Constitución de aquella fecha, base de todo nuestro presente régimen parlamentario y fundamento de todas nuestras libertades políticas.

Siguiendo, pues, el método que, desde un principio nos habíamos trazado, pasaremos breve ojeada al pasado, ilustrando de este modo la cuestión que hemos de estudiar.

No hemos de remontarnos para ello á los lejanos tiempos en que Cartago, Roma y Grecia marcan á los pueblos antiguos el camino de su marcha política y en que el *Senatus* ó Senado romano es modelo de Cámaras, acaso no tan imperfectas como algunas de los tiempos modernos; nos bastará para nuestro intento fijarnos en la venida y establecimiento de los pueblos del Norte en nuestro suelo para hacer arrancar de ellos, ya desglosada de la historia universal, la verdadera historia de las Cortes.

PROEMIO

ARDUA tarea, tanto que en un principio hubo de parecernos superior á nuestras fuerzas, es la de redactar un TRATADO DE DERECHO PARLAMENTARIO ESPAÑOL.

Sin que nadie pueda tacharnos de estar cegados por un excesivo amor á nuestras tradiciones, por ser una verdad ya hoy indiscutible para la crítica histórica, podemos afirmar que el primer pueblo en que, en el seno de una sociedad ya organizada de un modo político, aparece la institución veneranda de las Cortes, es en España.

Hija de aquellas memorables Asambleas, cuyo nombre de Concilios ha pasado á la posteridad rodeado de una aureola que bien puede decirse de santidad, las Cortes españolas, mucho antes que en ninguna otra nación, aparecen en nuestro país, que en sus costumbres políticas, piensen lo que quieran algunos historiadores, se adelanta en cerca de un siglo en este punto á todos los demás, como dice el ilustre Viardot, el eminente historiador extranjero tan amante de nuestro pasado, y al que tanto tiene que agradecer España en muchas de sus reivindicaciones históricas.

No precisa remontarse á las reuniones que en virtud de privilegios, como el famoso Fuero de Sobrarve se verifican, ni á las que teniendo también un fin marcadamente político, como lo eran las dedicadas á la elección de un monarca, y en las que las más de las veces nacia el tumulto y el alboroto que luego engendraba la guerra civil, para hallar á fines del período visigótico algo deslindado ya el campo legislativo del de otros Poderes públicos.

En la Edad Media, las Cortes, funcionando siempre que el Rey las convoca, son, con sus procuradores, la representación de las ciudades, y ellas votan subsidios é impuestos, y son, con el estado llano, el valladar que muchas veces se opone á la absoluta voluntad del soberano; pues si mientras en el poder de la dinastía de los Austrias puede darse el caso de que un Rey conteste y responda invariable y desdeñosamente á todos sus acuerdos, «Por ahora no debe hacerse en esto ninguna novedad», en cambio durante los Borbones es garantía de toda la nación.

Pero por estas mismas alternativas es difícil recoger cuanto á nuestro Derecho Parlamentario, rama hoy acaso la más importante del Derecho político, se refiere, y nuestra labor, sobre ser larga y penosísima, haríase confusa.

Por otra parte, deseando dar á nuestro TRATADO un carácter eminentemente práctico, hemos creído deber circunscribirlo al Derecho parlamentario usual y moderno, y muy especialmente al vigente.

Ahora bien; como precisa, si éste se ha de entender de un modo claro, tener algunas nociones de sus antecedentes, daremos una ligerísima reseña histórica de aquéllos, sin olvidar, por otra parte, algunos hechos de otros países, que, como Inglaterra, marchan hoy á la cabeza de la vida política y constitucional, teniendo así ocasión de relutar algunos errores.

Tal será á grandes rasgos este libro, en el que sólo queremos que vean sus lectores el propósito de volver, aunque modestamente, por algunos de los antiguos prestigios de esta patria, tan querida como desgraciada, y el deseo de ser útiles á quienes de un modo compendioso, breve y sencillo, quieran en un momento dado conocer lo más importante de nuestro Derecho parlamentario y de las costumbres y usos más admitidos en nuestras Cámaras.

Si no se lograsen estos fines, siempre le quedará la seguridad y el consuelo de haber obrado con buena fe y recta intención á

El Autor.

MÉTODO

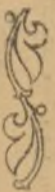
TODA obra, y mucho más aquellas que por su índole deben, aparte de su carácter didáctico, tener uno muy práctico y marcado de utilidad inmediata, es preciso que obedezcan á un plan ó método que sea la norma á la cual han de ajustarse sus explicaciones y el desarrollo total del libro.

Precisa, desde luego, si se ha de ir al estudio de nuestro actual y vigente derecho parlamentario con algún conocimiento previo que sea así como la preparación de aquella difícilísima materia, que se tengan algunos antecedentes de nuestras Cortes y que conozcamos algo, siquiera sea muy sucinamente, de la curiosa é interesante historia política de España.

Hace al mismo tiempo falta recurrir á la historia de otras Naciones, donde tal como en Inglaterra se presenta también pura y bien delineada la institución de los Parlamentos, y después de pasado á todo esto revista, si quiera sea muy á la ligera, llegar á reseñar nuestro primer período de régimen parlamentario hasta las Cortes de Cádiz en 1812 y las sucesivas transformaciones y modificaciones del régimen parlamentario hasta las Constituyentes de 1873 con arreglo á cuyas prácticas, usos y costumbres se rige en la actualidad el sistema representativo en España.

Viniendo ya, después de estas noticias al derecho actual vigente, estudiaremos el Reglamento de las actuales Cámaras españolas, comparándolos con el de los principales países del extranjero que más adelantados estén en Derecho político y parlamentario, la ley del Sufragio, el modo de funcionar el Poder legislativo en España y los usos y costumbres parlamentarios de nuestro país como asimismo aquellas fórmulas y detalles de los distintos ceremoniales que, no constando de un modo taxativo y claro en el derecho positivo actual, vienen en virtud de un derecho consuetudinario y desde un tiempo cuasi inmemorial, siendo la norma y la guía admitida por todos cuantos intervienen de algún modo en el funcionamiento de nuestras Cortes.

Por último, casos especiales que vengan á ser unas veces la confirmación de la teoría sustentada y otras su excepción, completarán esta obra, cuyas principales razones de método dejamos indicadas.



LAMARAS

CONGRESO

EXCMO. SR. CONDE DE ROMANONES

Mencionar todos los hechos de la vida política de este ilustre hijo de Madrid no es posible en los reducidos límites de que podemos disponer. Decir algo nuevo acerca de las grandes empresas realizadas en los cuarenta años que nuestro biografiado cumplirá, Dios mediante, el 15 de Agosto próximo, tampoco es posible, puesto que son harto conocidas.

Recordar las importantes mejoras que ha llevado á cabo en bien de los madrileños, cada vez que defendió sus intereses y veló por su seguridad, como concejal unas veces, otras como Alcalde ó Teniente Alcalde, es perfectamente inútil.

Decir que es la personalidad más saliente del partido liberal y la que da pruebas de mayor actividad, y la que más contribuye á mantener vivo el entusiasmo de quienes tanto se desalientan al ver la situación por que atraviesa ese partido, tampoco es necesario, puesto que bien recientes están las últimas elecciones en que tan activa parte ha tomado y tanto se ha desvelado para suplir la falta de tiempo con la voluntaria acumulación del ímprobo trabajo que se impuso á fin de contrarrestar en lo posible y destruir, en cuanto de él dependía, los efectos de la activa propaganda que con tanta antelación habían venido haciendo los republicanos.

Hablar de sus reformas como Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, sería incurrir en omisiones y decir lo que todo el mundo sabe. Por lo tanto, concretámonos á ofrecer á nuestros lectores el retrato del Sr. Conde de Romanones.



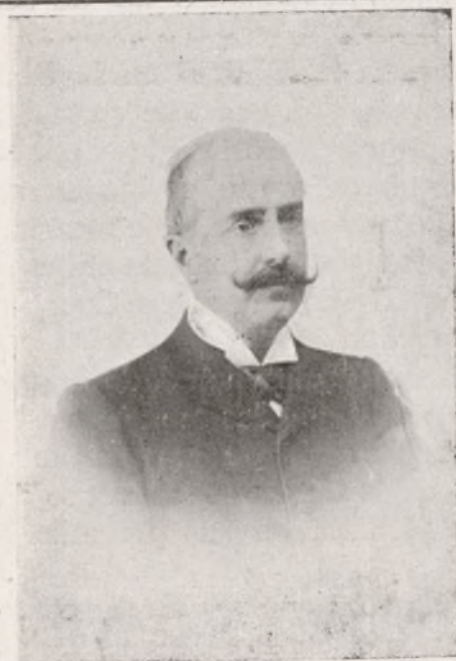
EXCMO. SR. DUQUE DE BAENA

D. Mariano Ruiz de Arana y Osorio de Moscoso, Duque de Baena, Marqués de Villamanrique, Conde de Sevilla la Nueva y Vizconde de Mamblas, ha obtenido por cuarta ó quinta vez, sin oposición y con singular regocijo de la casi totalidad de electores inscritos en el censo, el acta de diputado á Cortes por Baza (Granada).

Nacido en Madrid el año 1861, y emparentado, como sus títulos indican, con lo más escogido de nuestra aristocracia, su nombre y merecimientos son harto conocidos para que nos detengamos á exponerlos.

Entre los más honrosos títulos y condecoraciones que orgulloso puede ostentar, porque cada una de ellas revela un mérito reconocido y un deseo de premiar grandes servicios, figura la gran cruz de Beneficencia que posee, si mal no recordamos, desde 1885 por los grandes servicios prestados y arrojo demostrado en el terrible incendio que ese año amenazó destruir el Ministerio de Gracia y Justicia, y el título de Presidente honorario de la Cámara agrícola de Baza.

Además es vocal de la comisión en Madrid de la Real Maestranza de Caballería de Zaragoza y gentilhombre de Cámara con ejercicio y servidumbre, grande de España desde Enero del 85.



EXCMO. SR. D. ANGEL URZAIZ

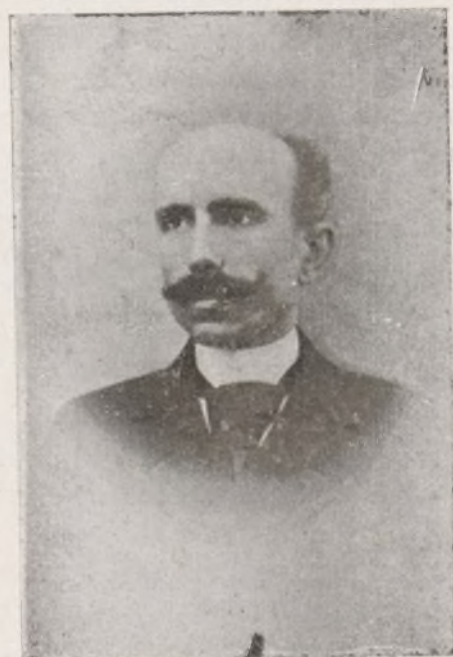
Desde su infancia demostró gran predilección por el estudio de los asuntos económicos, como lo demuestran las brillantes notas que obtuvo en las asignaturas de la carrera de Derecho relativas á esos mismos asuntos.

Apenas terminó su carrera, puso su bien cortada pluma al servicio de las cuestiones arancelarias, financieras é internacionales, que trató en artículos publicados en *El Correo*, *Los Debates*, *La Revista de España* y otras publicaciones, siendo todos objeto de preferente estudio y discusión, prueba evidente de su importancia.

No por componendas, políticas: por sus propios merecimientos, por sus excelentes trabajos periodísticos, obtuvo por primera vez el acta de diputado á Cortes en 1881. Después ha sido Secretario del Congreso, Subsecretario del Ministro de la Gobernación, Gobernador civil de Córdoba, Consejero de Estado, Intendente de Cuba y, como todos saben, Ministro de Hacienda.

Creemos ocioso recordar sus proyectos de presupuestos de pago en oro y demás, que tan excelentes resultados están dando en la práctica.

Joven, pues no cuenta más de cuarenta y siete años, seguramente volverá á ocupar á la primera ocasión el Ministerio de Hacienda, y entonces podrá seguir desarrollando sus beneficiosos planes, ya que su breve permanencia en aquel cargo no le permitió consumir sino una parte de su obra.



LA ANARQUÍA MANSA

La indisciplina social rebasa los límites de lo tolerable y penetra en la jurisdicción de lo punible contribuyendo á ello, en primer término, el universal menosprecio del principio de autoridad; menosprecio debido al abandono en que á esa base de cualquier sociedad bien organizada suelen dejar quienes tienen el ineludible y sacrosanto deber de hacerlo respetar.

Toleran los padres las extralimitaciones de los hijos. Desconocen éstos la autoridad paterna. He aquí el origen de todo cuanto viene minando la existencia de las sociedades modernas, entorpeciendo—ya que no imposibilitando—su marcha por la senda del progreso y del desenvolvimiento de sus energías; verdad reconocida por los grandes pensadores de las más opuestas escuelas, los cuales tampoco podrán menos de reconocer la absoluta imposibilidad de que sean buenos ciudadanos todas aquellas personas que, creyendo cumplir altos deberes de mal entendido patriotismo, comienzan por faltar al más rudimentario de todos ellos al erigirse en despóticos tiranos, ó al convertirse en irreconciliables enemigos de todo cuanto se opone y debe oponerse á sus fogosos ímpetus perturbadores, compañeros inseparables del escándalo y de la alteración del público sosiego.

Obstinadas las modernas generaciones en dar el más rotundo mentís á enseñanzas veinte veces seculares, buscan con febril impaciencia libertades y más libertades, cada una de las cuales, según contesta la realidad á quien atenta y desapasionadamente la interroga y examina, son otras tantas abdicaciones de los fueros y prerrogativas del verdadero principio de autoridad y un paso más hacia el lugar donde no hace muchos años apareció ese terrible espectro que se llama la anarquía.

Los sangrientos sucesos de Infesto, Jumilla, Almería y otras poblaciones, prolongación de la serie de motines que tanto menudean desde las conquistas democráticas del pasado siglo, en el que coincidiendo con la implantación de cada una de ellas hemos perdido los más ricos florones de la corona de Castilla; el mal uso que cada cual hace de los derechos anexos á esas libertades ó conquistas democráticas; el fatal olvido de los deberes inherentes á esas mismas libertades y el inveterado afán de no ejercitarlas más que cuando se sienten vivos deseos de cooperar al triunfo de la anarquía, ¿no proclaman la necesidad imperiosa de reprimir energicamente los diarios atentados contra el principio de autoridad?

Cuando en el corazón de España se iniciaron los gérmenes de libertad, sus gritos repercutieron en las colonias americanas—no menos ansiosas de libertad—y á ellos contestaron emancipándose de la madre Patria para vivir en perpetua resolución. ¿Es que se quiere que España corra la misma suerte que sus hijos? Deber ineludible de los Gobiernos es impedirlo; y al efecto, en vez de seguir por el camino emprendido; en vez de transigir con los perpetuos alborotadores; en vez de pactar con tanto y tanto cabecilla que, como por ensalmo, surge de la debilidad de los partidos cuyas numerosas huestes fraccionan é indisciplinan, sembrando la anarquía mansa de que en solemne ocasión habló el ilustre ex Presidente del Congreso de los Diputados, Sr. Pidal; en vez de todo cuanto vienen tolerando los gobiernos conservadores y liberales desde algunos años á esta parte, deben variar radicalmente de conducta, aunque sucumban en la demanda, pues más vale morir luchando que vivir con vilipendio. Sólo así se conseguirá que se robustezca de nuevo el principio de autoridad, que se restablezca la disciplina social y que se dicten disposiciones gubernativas sin que inmediatamente las precedan protestas, escándalos y motines impropios de una Nación que se llama civilizada y que se titula amante del orden y del progreso, por más que sólo resulta digna madre de sus turbulentas hijas de más allá de los mares; pero conocido el mal, confiemos en su remedio, ya que quien ha de aplicarlo empieza á dar pruebas de atender más á la realidad que á las estentóreas voces de los que tanto gri-

tan para ver si consiguen ahogar la voz de la tranquilidad y del orden.

El primer paso está dado con la circular del Fiscal del Tribunal Supremo, primera de la serie que son de urgente inaplazable necesidad, único medio eficaz de contener, de impedir que la anarquía mansa se convierta en furiosa.

LAS CORTES

Lugar de apertura.

Parece un detalle hasta cierto punto, si no baladí muy secundario por lo menos, el de fijar cuál ha de ser el lugar ó sitio donde la solemne sesión de apertura de Cortes se celebre, y, sin embargo, lejos de ser así, siempre ha constituido para el legislador un extremo importante de sus cuidados el designar el sitio donde tales actos han de verificarse.

En las primitivas Constituciones, donde como en Sobrarbe se reunían los mandatarios del país, que aún no eran verdaderos Procuradores, ni mucho menos representantes de la soberanía de la Nación, no existía dificultad alguna en marcar como lugar para la reunión primera el mismo en que las sesiones, ó mejor dicho las juntas, se celebraban de ordinario; pero aun en estos primeros asomos de Cortes se observa siempre que jamás se escoge la mansión del Rey, como si se pretendiera dar á entender, desde luego, que es cosa bien distinta el Monarca de lo que la reunión de tales Asambleas significa.

Más avanzadas en su camino las Naciones y en movimiento progresivo los Estados, hasta llegar á la Edad Moderna, que sirve de transición, de verdadero período de transformación y de reorganización política, surgen algunas dudas y vacilaciones acerca de la manera como las ceremonias á que venimos refiriéndonos han de celebrarse y acerca de si el lugar ha de ser el mismo donde usualmente se reúne la representación nacional, ó ha de ser otro diferente.

Estas dificultades de forma para inaugurar una legislatura, aumentan en gran manera cuando, como se trata en la mayoría de los Estados contemporáneos, regidos por el más perfecto sistema representativo, ó sea el bicameral, son dos las Cámaras, como indica su nombre, y se mezclan en el asunto las molestas y enojosas cuestiones de etiqueta entre las prerrogativas á que cada uno de ambos Cuerpos Colegisladores se cree con derecho.

En algunas ocasiones estas rivalidades han dado origen á no pocos conflictos, y á propósito de ellas merece recordarse el peligroso incidente surgido en Londres, donde la representación de la Cámara de los Comunes se retiró de la de los Lores por creerse desdenada en sus preeminencias y derechos.

La apertura de legislatura claro es que se refiere, como dicen muy acertada y gráficamente nuestras leyes, á «las Cortes reunidas», y, por lo tanto, preciso es reunir á los dos Cuerpos legislativos en un mismo local, de donde surge la duda de saber si ha de ser en uno ó en otro de ellos, ó si en uno distinto que no sea ninguno de los dos.

En nuestra ley de relaciones entre ambas Cámaras, hoy vigente, se soluciona la cuestión estableciendo que ambos Cuerpos turnarán en cada apertura de Cortes, y celebrándose ésta en el palacio donde respectivamente tienen asignada su representación; pero entendiéndose que al acto asisten por igual las dos Cámaras.

Es indudable que la categoría de una y otra es exactamente la misma, y que entre el Senado y el Congreso no existe la menor diferencia en cuanto á prerrogativas se refiere, estando igualmente equiparados los miembros pertenecientes á cualquiera de ellas en inmunidades y franquicias.

Resulta, pues, que la apertura de sesiones en todos los países que tienen la forma político gubernamental análoga á la por que nosotros nos regimos, no se efectúa ante determinada Cámara, sino ante el *Parlamento*, esto es, ante las dos entidades legislativas congregadas y reunidas en admirables y solemnes momentos, ante la más augusta de las representaciones nacionales.

Ponderación de fuerzas.

Si siempre fué interesante observar la forma en que los distintos grupos políticos de una nación regida por el sistema representativo-constitucional concurren al Parlamento, este examen, por breve y ligero que sea, es una nota aún más curiosa cuando se trata de unas Cámaras nacidas de unas elecciones como las últimamente verificadas en nuestro país.

La ponderación de las fuerzas nacionales representadas en el Congreso, los votos de la opinión traducidos por medio de las actas en la confianza dada á determinados candidatos, y el examen comparativo de todo ello suministra base muy probable, ya que nunca haya de serlo segura, de lo que pueda suceder durante la legislatura que se inicia.

Desde luego, los ministeriales traen á la Cámara una mayoría absoluta; sobre esto no cabe hacer distinguos de ningún género, pues, que de otro modo, su gestión habrá podido darse por fracasada al tener enfrente á la nación, y el Gobierno del Sr. Silvela no hubiera podido presentarse á las Cortes constituido en la forma en que se hace, ya hubiera sido la modificación total ó parcial por lo menos.

Sigue á esta mayoría el núcleo del partido liberal, ó sea *totalizando* los partidos *monárquicos incondicionales*, que dan una inmensa mayoría dinástica á la Cámara.

La agrupación democrática, á cuya cabeza figura el señor Canalejas, la tetuanista, la regionalista y la del señor Romero Robledo, préstanse á algunas observaciones basadas en el número de fuerzas con que se presentan en el Parlamento.

El grupo que responde al regionalismo aparece con menor poder que en las anteriores Cortes, debido al triunfo de los republicanos en Barcelona y á las divisiones que á última hora se iniciaron entre los catalanistas y la falta de una personalidad dotada de la habilidad parlamentaria y política como la que tuvo el Doctor Robert.

En los pequeños grupos monárquicos también se echa de ver menor pujanza. Los gamacistas, mauristas últimamente, pasan á sumarse á la mayoría, y la falta del Duque de Tetuán, por otra parte, deja huérfana de apoyo á otro de estos núcleos parlamentarios.

El de los tetuanistas, como el del Sr. Romero Robledo, son ciertamente grupos personales; un carácter de particularismo los distingue y diferencia de los otros, y en ellos, más que una diversidad de criterio en el dogma, ni de detalle en el procedimiento, sólo existen diversos puntos de mira, apreciaciones verdaderamente subjetivas, que son las que forman la característica de tales grupos en las Cámaras.

Los amigos del Sr. Canalejas vienen á cumplir en la Cámara la misión de atraer á la Monarquía á algunos elementos del republicanismo; así lo han manifestado ellos mismos; pero en este grupo fuerza es que la mayoría confíe poco, pues que para realizar tan patriótica labor, no era necesario constituir un nuevo partido con el carácter de independiente y que, desde la extrema izquierda del partido liberal dinástico, podíase haber tratado de llevar á cabo.

Ha querido en este caso formarse un nexo, ajeno y desligado, *en el hecho*, de unos y otros, pero tal vez con ello, y aparte el talento político, indiscutible é innegable en el

Sr. Canalejas, se dificulte la gestión y quede incumplido el fin que se persigue.

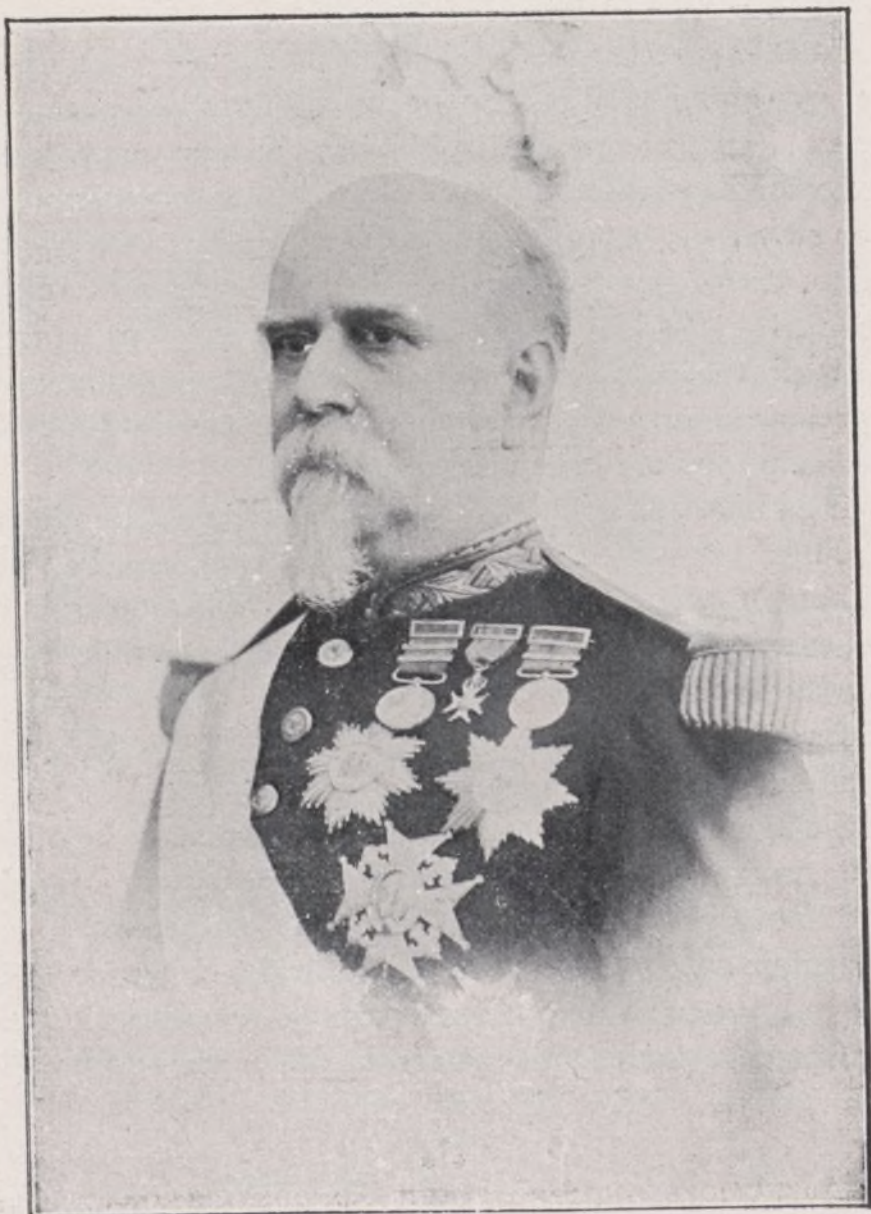
En cuanto á las minorías carlista é integrista, extrema derecha *absoluta* de la nueva Cámara, si se exceptúa al Sr. Nocedal, apenas si podrá contar con elementos suficientes para hacerse notar entre los demás componentes del Parlamento, que ahora inicia sus tareas legislativas.

No deben, sin embargo, ser desatendidas por parte de la mayoría dinástica estos pequeños núcleos, no por el temor de que sumados pudieran llegar á contrabalancear la fuerza del Gobierno, sino por el efecto que el menor conato de tratar de arrollarlos, prevalidos del número, podría producir en la opinión.

Sabido es que las minorías, cuanto más pequeñas, siempre y cuando que cuenten con alguna personalidad de cierta altura parlamentaria, son más peligrosas que los grandes grupos perfectamente acordes y disciplinados; no hay que olvidar que la obstrucción es un arma terrible que, en ciertos y determinados momentos, puede decidir de la vida de un Gabinete, y que el Reglamento para el orden interior de cualquier Cámara, lo mismo en las nuestras que en las extranjeras, por muy bien redactado y combinado que esté, siempre deja escapar por entre la urdimbre de sus mallas las sutiles argucias de quien pretende presentar y ofrecer obstáculos á la obra legislativa del Ministerio.

Tal es á grandes rasgos la situación de las fuerzas que acuden á la lucha del Parlamento en este Congreso, y no poca habilidad y pericia se necesita desplegar por parte del Sr. Villaverde para presidirlo como deseamos y es de esperar de la competencia, talento y prestigio del Sr. Marqués de Pozo Rubio.

Esperemos, pues, ahora la acción parlamentaria y ojalá sea tan beneficiosa como diligente para los intereses de la nación y el bien del país, cuya guarda le está encomendada á las Cortes.



Excmo. Sr. D. Marcelo de Azcárraga
Presidente del Senado.

CRÓNICA POLÍTICA

El anverso y el reverso de las elecciones.—El partido liberal dividido en cuatro grupos.—Salmerón y sus subordinados.—Cómo se acogen las palabras del jefe.—La Unión Nacional no es republicana.—Alba, la legalidad y los partidos políticos.—Constitución de las Cortes.

Se celebran las elecciones de senadores, y no se promueve, por lo general, el más pequeño desorden.

Celébranse las elecciones de diputados á Cortes, y los candidatos sobornan á los electores, votan los muertos, suplántanse personas, resultan viles asesinatos, promuévense alteraciones de orden público y, en una palabra, perpétranse innumerables delitos.

En las elecciones de senadores toman parte personas de calidad. En las de diputados á Cortes votan, por lo general, los indocumentados.

Brindamos esta medalla á los fervientes partidarios del sufragio universal, para que, después de examinar imparcial y concienzudamente el anverso y el reverso, vean si es justo continuar obstinados en mantener lo que sólo sirve para infringir todos y cada uno de los artículos del Código penal.

Si algún valor quiere darse, á las enseñanzas de los hechos, los expuestos bastan y sobran, por sí solos, para que nadie ignore las reformas que deben someterse á la deliberación de las Cortes sin pérdida de tiempo, á fin de impedir en lo sucesivo nuevas infracciones de una ley esencialísima.

* *

Cuando parecía resuelta definitivamente la terrible crisis por que atraviesa el partido liberal desde el fallecimiento de su al parecer irremplazable jefe, resulta que hoy es todavía más honda que á raíz de tan infausto suceso, puesto que en vez de presentarse unido y en condiciones, por lo tanto, de recoger en su día la herencia á que aspira, según sus varios jefes han demostrado una vez más con motivo de la provisión de senadurías vitalicias, se presentará tan fraccionado, que cuatro serán por lo menos los grupitos que se disputarán la supremacía.

Ir en tales condiciones á las primeras Cortes de un reinado, en que sus enemigos han conseguido, merced á esas disensiones y fraccionamientos, un número de representantes casi igual al que también tuvieron en ocasión análoga, aunque no idéntica, es faltar á todos los compromisos y á todas las conveniencias, no sólo de partido, sino de lo que está muy por encima de ellos.

Siempre se ha dicho que en la oposición es donde se reorganizan y se reconstituyen los partidos; pero, á juzgar por lo que viene sucediendo, en vez de reorganizarse, reconstituirse y fortalecerse en la oposición, el partido liberal va á ser causa de que otros partidos demuestren hallarse más capacitados para ejercer la alta misión que el que tan malos derroteros sigue.

* *

Ya sabemos la causa de no haber tenido las trascendentes consecuencias, que los vocingleros anunciaron á grito pelado, el triunfo de treinta y tantos republicanos en un

Congreso de más de cuatrocientos diputados. Su neófito jefe, Sr. Salmerón, se ha encargado de lanzarla á los cuatro vientos de la publicidad; y, según él, esa causa no es otra que por el mero hecho de no alterar el orden al realizar manifestaciones públicas, creen demostrar que están en condiciones más que sobradas para gobernar la nación.

Aplaudimos sin reservas la actitud en que se ha colocado el Sr. Salmerón y demás diputados electos que acatan su jefatura; pero creemos que, á pesar de la corrección que recomienda á sus subordinados de fuera del Congreso, no ha de ser muy obedecido.

Prueba de ello es lo que se ha dicho, por más ó menos improvisados oradores, en recientes mitins, de cuyos discursos resulta que no ha causado buena impresión en la galería que el Sr. Salmerón juzgue necesarios actos que demuestren la capacidad legal del partido republicano para gobernar la nación.

Pero repetimos lo que ya hemos dicho en otra ocasión: esperemos que se constituyan las Cortes y empiecen los debates, y veremos si, á pesar del decidido empeño en que todos pondrán á fin de que dure la unión algo más que otras veces, según resulta de lo escrito por el Sr. Morayta, consiguen el apetecido resultado.

* *

Por lo pronto, los comerciantes é industriales, núcleo el más numeroso é importante que en realidad pudo haber concedido trascendencia á los actos realizados últimamente, se han apresurado á determinar su actitud sin ambages ni rodeos.

Oyendo lo que algunos decían y leyendo lo que otros escribían, creíase que con el Sr. Costa ingresarían en el partido republicano los importantes elementos representados en la Asamblea de Zaragoza y afiliados á la Unión Nacional; pero esos elementos, por conducto autorizado, acaban de manifestar á la faz del país que no sólo son enemigos de la revolución, por los aumentos de gastos que ocasionaría, sino que son partidarios del *statu quo*, y que, reconociendo la equivocación padecida al no querer aliarse con ningún partido político, la corregirán sumando sus fuerzas con las del que más confianza les inspire y más seguridades les ofrezca. Hasta entonces los elementos de la Unión Nacional seguirán las inspiraciones del Sr. Alba, siempre dentro de la legalidad.

El asunto no puede estar más claro.

* *

Créese que á fines de este mes quedarán constituidas ambas Cámaras, puesto que sólo 35 actas de diputados electos contienen protestas graves, á pesar de cuanto en contrario se ha dicho con el exclusivo fin de inventar argumentos con que combatir al Gobierno.

La constitución del Senado será aún más rápida. La parte electiva de esta Cámara constará de 106 senadores adictos, 46 liberales, 3 tetuanistas, 4 demócratas 1 regionalista, 2 republicanos, 1 carlista, 9 Obispos y un senador de la coalición liberal.

APELLIDOS NOBLES

RUIZ

La inmemorial familia de Ruiz se manifiesta con antigüedad conocida desde el principio de la restauración gloriosa de España, con tanta nobleza y calidad sucesivas que, entroncada algunas veces con la Real sangre de Castilla, abraza en ella la parte más principal de sus ilustres alcurnias, las cuales, por ser tan dilatadas, mencionaremos solamente algunas de las que se han ocupado preferentemente nuestros antecesores.

Diego de Urbina, Rey de Armas que fué de las Majestades Católicas de los Reyes Don Felipe II y III, da su naturaleza á los de Ruiz en las montañas de Burgos, asentando la casa solar de gran antigüedad en el valle de Mena y lugar de Viérgol, raya de Vizcaya, donde han sido siempre conocidos por buenos hijosdalgos, desprendiéndose del tronco común para ir á repartirse por diversas partes y lugares, donde han establecido su morada, particularmente en la Rioja, Castilla la Vieja, Reinos de Toledo, Valencia y Murcia, Andalucía, etc., reconociéndose en todos ellos por muy buenos caballeros de armas poner y pintar, y vistiendo, además, los hábitos que tan sólo los hidalgos podían y pueden vestir.

En los anales de Ximeno aparecen entre los trescientos caballeros heredados en la frontera de Baeza y Ubeda, confirmando este aserto el ser Pedro Ruiz uno de los treinta y tres pobladores del Alcázar de la primera de las ciudades

citadas. El primero que usó de este patronímico, y puede, por tanto, considerarse como generador de él, fué Gonzalo Ruiz, llamado el de Palmira, hijo del Conde de Trastámara y de Doña Urraca Ruiz, los cuales vivían en tiempos del señor Rey Don Alonso III; y por no dilatar esta información separándonos de nuestro propósito, rindiendo culto á la brevedad, dejamos de insertar ilustres ascendientes de esta familia que ocupan preferente lugar en los nobiliarios del Reino de Granada y los de esta Católica Monarquía, donde aparecen con el ardiente celo de sus mayores, dejando fama eterna á la posteridad y ejemplo á sus descendientes para proseguir en lo virtuoso de su principio.

Todas las líneas que de esta casa han procedido, permanecen con conocida nobleza é hidalguía por ser de las primeras en calidad, antigüedad, servicios, casamientos y sucesiones, dando sus fértiles ramas sangre á las más conocidas y calificadas de España.

Entre ellas se conserva la de Muy ilustre Señor D. Gustavo Ruiz, diputado á Cortes, adicto, que tan dignamente ha de representar en la Cámara popular los intereses de Santa Coloma de Farnés.

Luis Rubio y Ganga
Rey de Armas de S. M. C.



Se ha efectuado en Bückeburg, en presencia del Emperador Guillermo, el matrimonio del Gran Duque reinante Ernesto de Sajonia Weimar con la Princesa Carolina de Reuss.

El Gran Duque tiene veintiséis años, y es coronel del Ejército prusiano. La Princesa cuenta diez y ocho primaveras. Es hermana del Príncipe Enrique XXIV de Reuss, alejado actualmente de la gobernación del reino por efecto de una enfermedad mental.

Entre los invitados á la ceremonia figuraban la Reina Guillermina de Holanda y su esposo, y los Grandes Duques de Baden.

* *

S. M. el Rey, accediendo á la exposición del Duque de Béjar, que lleva la representación de la casa de Zúñiga, ha tenido á bien disponer que, para evitar confusiones, el título de Duque de Arévalo, concedido recientemente al Barón de Monte-Villena, sea de Arévalo de la Sierra, pueblo de la provincia de Soria, distinto del que fué cabeza del antiguo ducado de la casa de Béjar, que es de Avila, siguiendo este ilustre título incorporado á la Corona.

ADVERTENCIAS

Muchas han sido las atenciones que por parte de nuestros lectores se nos han dispensado durante los años que llevamos de publicación de esta Revista, y correspondiendo á aquellas distinciones y teniendo presente la utilidad que como obra de consulta y de curiosa referencia podría reportar á nuestros abonados, hemos decidido dar comienzo á la publicación de un **TRATADO DE DERECHO PARLAMENTARIO ESPAÑOL**, que creemos sea el primer libro de su índole que en este país se publica.

Nuestros lectores recibrán, á contar desde hoy, con cada uno de los números de la Revista un pliego de ocho páginas de dicha obra, impresos en forma encuadernable.

El asunto que hemos hecho objeto de nuestras investigaciones históricas, críticas y compulsas, entendemos que ofrezca el suficiente interés que nosotros creemos despierte.

Si así es, habremos logrado la manera de corresponder á nuestros deseos y á los de una gran parte de los lectores de esta Revista.

* *

Rogamos á las ilustres personalidades de quienes hemos solicitado retratos, tengan la bondad de remitirnoslo lo antes posible, y al mismo tiempo hacemos constar una vez más que estas inserciones **SON GRATUITAS**, así como los gastos del fotograbado, que son también de nuestra cuenta.

* *

En el próximo mes publicaremos nuestra **REVISTA** los días **10, 20 y 30** para tratar con más amplitud los asuntos parlamentarios.

LA DIRECCIÓN

MISCELANEA

TEATROS

ZARZUELA

Hamlet, tragedia arreglada á la escena española por los Sres. López Ballesteros y Llana.

Desterrado, por ahora, el género chico de este teatro, ha venido á substituirle el grande, si así puede llamarse; pero con tan mala fortuna como aquél, lo mismo en obras que en artistas.

Hamlet, que era la novedad que se trafa la Empresa, no ha producido en el público la sensación que se creía, sea porque la adaptación no está bien del todo, ó porque los artistas encargados de su interpretación no cuajan en sus respectivos papeles, es el caso que *Hamlet* no ha logrado cautivarnos, y sí proporcionar á la empresa algunas pérdidas, que no creo sean muy considerables, á juzgar por la impropiedad con que han presentado la obra.

Lo único aceptable en este teatro es la labor del primer actor D. Francisco Fuentes, que es premiada con aplausos del público.

LARA

En el beneficio del Sr. Calle se estrenó un entremés del Sr. Casero, titulado *Cosas de chicos*, que, además de no tener nada de particular y carecer de gracia, carece de interés en absoluto; pero, ya se ve; el público tuvo que admitirlo como bueno en obsequio al beneficiado...

* *

La Matadora, comedia en dos actos del Sr. Viérgol, tampoco ha obtenido un éxito franco, digan lo que quieran los demás compañeros en la prensa.

El asunto de *La Matadora* no tiene nada de nuevo; pero está hábilmente tratado y aderezado con bastante gracia, de la fina.

Hay que confesar, y en ello convendrá conmigo el Sr. Viérgol, en que la señora Valverde y la señorita Domus y el señor Romea, pusieron todo su talento en la obra y la realzaron mucho, contribuyendo así al éxito.

No obstante, ha demostrado suficiente mente el autor de *La Matadora* que sabe hacer comedias, y que las hará mejores.

Y si no, al tiempo...

* *

El tercer estreno de la última decena en este teatro, ha sido un completo fracaso.

Los Gavilanes, que así se titulaba la obra, era original de un autor catalán.

En honor á la verdad, declaro, con el

público, que no comprendimos nada de aquellos *Gavilanes*.

¡Ni que nos lo hubieran dicho en tagalo!

Los Gavilanes ¡ay! pasaron á mejor vida...

Indudablemente estarán en El Limbo...

APOLO

El terrible Pérez, disparate escrito por los Sres. Arniches y García Alvarez, música de los Sres. Torregrosa y Valverde (hijo).

Con motivo del beneficio del popular actor Emilio Carreras, se verificó también el correspondiente estrenito en este teatro.

Un verdadero disparate, como lo califican sus autores; pero con mucha gracia.

Hay chistes de todas clases y para todos los gustos.

La música es agradable á ratos.

El público rió y sigue riendo las situaciones de la obra.

Las representaciones de *El terrible Pérez* se cuentan por llenos.

Que es de lo único que se trataba (con perdón de las formas, las buenas formas literarias).

* *

No quiso ser menos Pinedo, y estrenó *Recuerdos del tiempo viejo...*, diálogo correctamente escrito por Asensio Más, que fué justamente aplaudido.

Pinedo y Carreras fueron muy obsequiados por sus numerosos admiradores y amigos.

La empresa de Apolo se va á beneficiar con los beneficios... de sus autores.

ZERÁUS

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la bien reputada firma de los Sres. **Valentín & Cía.**, Banqueros, y Expendeduría general de lotería en **Hamburgo**, tocante á la lotería de Hamburgo, y no dudamos que los interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una fortuna bien importante. **Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.**

La Equitativa de los Estados Unidos.

Esta importante Sociedad aseguradora continúa cada día con mayores y mejores resultados su misión, bastando para demostrarlo las últimas cifras que sus balances arrojan.

El que se refiere al último ejercicio, cerrado en 31 de Diciembre de 1902, acusa un aumento muy notable y digno de señalarse entre las pólizas suscritas durante este año y las que en años anteriores, incluso el pasado, se hicieron.

Verdad es que de las numerosas é importantes delegaciones que la renombrada Equitativa de los Estados Unidos tiene lo mismo en América que en Europa, la de Madrid, á cuyo frente se halla persona tan experta y competente en este género de asuntos como el Sr. Rosillo, bien puede servir de ejemplo y modelo á los centros y oficinas que, constituidos en sucursales de entidades tan poderosas como de la que se trata, procuran secundar la acción del comité director central.

Nada tan elocuente como las cifras, ni nada mejor que los números cuando, respondiendo á hechos, consolidan, en forma de estadística, la realización de los mismos; por eso á las cifras hemos de atenernos, y ellas, con sus sencillas pero abrumadoras fuerzas, nos indicarán el grado de garantía é importancia que cualquier sociedad, entidad ó empresa, haya de merecernos.

Numerosas son las sociedades dedicadas al seguro en sus distintos y diversos ramos; desde la que se limita á ejercerlos en el seguro de accidentes ó de incendios hasta la que realiza sus operaciones respecto al seguro-vida, existe una serie cuasi inacabable de empresas y entidades aseguradoras dedicadas al negocio de los seguros; pero sobre todas ellas, hoy por hoy, la Equitativa de los Estados Unidos es quien mejor que ninguna otra responde á las necesidades modernas.

En vista de los resultados últimamente obtenidos por la Equitativa, bien podemos felicitarnos de los progresos que la útil y beneficiosa institución del seguro ha realizado en España.

Detalle importantísimo que revela la seriedad y formales procedimientos con que en aquel centro se verifican todas las operaciones, es el hecho de que esta Sociedad sea de las que, cumpliendo lo que hace tiempo demandaba el público, insertan sus balances en la *Gaceta*, lo que, dando á estos documentos más fuerza oficial, les da nueva importancia y constituye el más serio y formal medio de propaganda para una Sociedad de esta índole.

Al recoger estas impresiones felicitamos muy de veras al Sr. Rosillo, quien, con tanto celo como inteligencia, representa entre nosotros tan poderosa y bien acreditada institución.

INVITACIÓN PARA PARTICIPAR A LA PRÓXIMA GRAN LOTERÍA DE DINERO

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la Hacienda pública del Estado, contiene **115.000 billetes**, de los cuales **55.755** deben obtener premios inclusive 8 premios extraordinarios.

Todo el capital, incluso **59.245 billetes gratuitos**, importa

MARCOS 11.306.390 ó sean aproximadamente **PESETAS 19.000.000**

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados **55.755 premios** incluso 8 premios extraordinarios hallarán seguramente su decisión en siete clases sucesivas.

El premio mayor en caso más fortuito de la primera clase puede importar **marcos 50.000**, el de la segunda **55.000**, asciende en la tercera a **60.000**, en la cuarta a **70.000**, en la quinta a **80.000**, en la sexta a **90.000** y en la séptima clase pueda en caso más feliz eventualmente importar **600.000**, especialmente **300.000, 200.000, 100.000 marcos**, etc.

600.000

MARCOS, ó aproximadamente

Pesetas 1.000.000

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la nueva Gran Lotería de Dinero garantizada por el Estado de Hamburgo.

Especialmente:

1 Premio á M.	300.000
1 Premio á M.	200.000
1 Premio á M.	100.000
1 Premio á M.	80.000
2 Premios á M.	60.000
2 Premios á M.	50.000
3 Premios á M.	40.000
1 Premio á M.	35.000
5 Premios á M.	30.000
5 Premios á M.	20.000
2 Premios á M.	15.000
16 Premios á M.	10.000
55 Premios á M.	5.000
103 Premios á M.	3.000
155 Premios á M.	2.000
616 Premios á M.	1.000
14 Premios á M.	500
1.022 Premios á M.	400
33.788 Premios á M.	169

19.970 Premios á M. 250, 200, 150, 144, 111, 100, 78, 45, 21.

La casa infrascripta invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envían sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco ó sellos de correo, remitiéndonoslos por valores declarados, ó en libranzas de Giros mutuos sobre Madrid ó Barcelona, extendidas á nuestra orden, ó en letras de cambio fácil á cobrar por certificado.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

- 1 Billete original, entero: Pesetas 10
- 1 Billete original, medio: Pesetas 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin, todos los pormenores, se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse; pero siempre antes del sorteo, y el importe remitiéndonos será restituido. Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

1.º de Junio de 1903

VALENTIN Y C.^{IA}

HAMBURGO (Alemania)

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

Conservas de carnes, pescados, frutas, verduras, frutos al vinagre, dulces, mermeladas, frutas secas, sopa de hierbas, vinos y vinagres.

TREVIANO E HIJOS
LOGROÑO

MARCELINO PIQUERAS VERGE

Cirujano-Dentista.

CARMEN, 38 ENTRESUELO DCHA.

Extracciones sin dolor, orificaciones, empastes, tratamientos de todas las enfermedades de la boca, fistulas, caries de maxilar, etc., etc.

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE CONSTRUCCIONES METÁLICAS

TALLERES DE MADRID

GLORIETA DEL PUENTE DE TOLEDO

***** CONSTRUCCIÓN DE ARMADURAS *****

***** columnas, vigas armadas, puentes, grúas, depósitos de chapa y trabajos similares. *****

Fundición de toda clase de piezas. * Ajuste y reparación de maquinaria. * * * * *

* * * * * Depósito de metal Deployé. * Estudios, proyectos y consultas.

***** LA CORRESPONDENCIA Y PEDIDOS AL SEÑOR *****

***** ADMINISTRADOR DE LOS TALLERES *****

Exposición fabril y artística

40—Alcalá—40

MADRID

MÁQUINAS

SINGER PARA COSER

Sucursal
18, MONTERA, 18

MADRID

Pídase el catálogo ilustrado que se da gratis

PASTILLAS BONALD

CLORO-BORO-SÓDICAS CON COCAINA

Su eficacia está reconocida por los Sres. Médicos para combatir las enfermedades de la

BOCA y de la GARGANTA

tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, anginas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, afonía producida por causas peritricas, fetidez del aliento, placas mucosas, fenómenos bucales de la dentición, salivación hidrargírica, efectos nocivos de la nicotina, catarros laringo-faríngeos, afectos nerviosos del estómago, vómitos, etc., etc.

TENEMOS PREPARADAS

PASTILLAS Cloro-Boro-Sódicas.
PASTILLAS Cloro-Boro-Sódicas, con cocaína y mentol.
PASTILLAS Cloro-Boro-Sódicas, con pilocarpina.
PASTILLAS de cocaína y mentol.
PASTILLAS de cocaína, codeína y mentol.
PASTILLAS Cloro-Boro-Sódicas, con guayaco y mentol.

Para los casos en que los señores Médicos las consideren indicadas.
Las pastillas **BONALD**, premiadas en varias exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron en su clase en España y en el extranjero.

Se venden en todas las farmacias y en la del autor.

GRAN SOMBRERERIA DE CARRASCO

ALCALA, 33 Y 35

(Frente a la Presidencia del Consejo de Ministros)

Novedades directas de París y Londres.

Sombreros hongos ingleses, idem de copa mecánicos, flexibles, etc., etc.

Depósito de sombreros ingleses de las mejores marcas.

FABRICACIÓN ESPECIAL DE SOMBREROS DE COPA

ALCALA, 33 Y 35. MADRID

PRECIO FIJO

GRAMÓFONOS ELECTRICIDAD FONÓGRAFOS

Arcos voltaicos desde 85 pesetas.—Lámparas incandescentes «Holandesas».—Ventiladores eléctricos Edison.—Fonógrafos y diafragmas Bettini.—Cilindros y discos baratísimos.—Máquinas de escribir.—Material especial para iluminaciones.—Tulipas de fantasía a 0,75. Se hacen instalaciones de luz y timbres.—Lámparas incandescentes de color a una peseta.

ALVARO UREÑA
Barquillo, 14 y Saúco 1
MADRID

Revista Parlamentaria y Diplomática

UNICA PUBLICACIÓN DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

DIRECTOR Y PROPIETARIO

MANUEL DE A. TOLOSA

APARTADO DE CORREOS 48

Oficinas: BARQUILLO, 13 ENTRESUELO

CUENTA CORRIENTE EN EL CRÉDIT LYONNAIS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID, seis meses..... 12 pesetas.
IDEM, doce id..... 24 »
EXTRANJERO, un año..... 30 francos

SE PUBLICA DOS VECES AL MES
Teléfono número 1.595.

A los señores corresponsales y libreros se les descuenta el 20 por 100 si hacen pedido de cinco ejemplares como mínimo.

MATIAS LÓPEZ MADRID-ESCORIAL

Los chocolates, cafés y sopas coloniales de esta casa son los mejores que se presentan en los mercados.

Premiados con 40 medallas.

De venta en todos los establecimientos de ultramarinos de España.

Oficinas: Palma Alta, 8.

Depósito central: Montera, 25.

Francisco Priego

SASTRE

PLAZA DE HERRADORES, 10, SEGUNDO

Confección esmerada y elegante.
Precios muy módicos.

ALMONEDA

Gabinets, comedores, despachos, alcobas. Mesas de tre-sillo a 10 pesetas. Salones dorados. Mecedoras. Colchones. Almohadas. Pianos. Camas de hierro y de madera. Librerías de cedro, nogal y roble. Armarios de luna. Espejos. Percheros. Lavabos. Sillas a 3 pesetas. Objetos de arte y de fantasía. Alfombras. Sillerías de peluch recercadas a 100 pesetas. San José de talla, tamaño natural y toda clase de muebles. El Arca de Noé, Casa de las tres B B B.

15, Paz, 15
15, Paz, 15
FELIPA 15, Paz, 15
15, Paz, 15

Imp. de Antonio Marzo, San Hermenegildo, 32 dupdo. Tel. 3127.